

Investigación empírica y análisis teórico

Percepción del crimen en la colonia: diferencias por género en adolescentes de Baja California, México

Perception of crime in the neighborhood: gender differences in adolescents from Baja California, Mexico

Gómez San Luis, Anel Hortensia^{1*}; Almanza Avendaño, Ariagor Manuel¹ y Figueroa Estrada, Armando Anuar²

Resumen:

El estudio describe la percepción del crimen en la colonia y analiza diferencias por género en estudiantes de secundaria y preparatoria de los diversos municipios del estado de Baja California. La muestra estuvo conformada por 2246 estudiantes (51.9% mujeres y 48.1% varones), en un rango de edad de 12 a 18 años. Se realizó un análisis secundario de la Encuesta Estatal para Adolescentes 2023 del estado de Baja California. Se empleó un diseño no experimental transversal comparativo. Los principales crímenes e incivildades percibidas en sus colonias fueron el consumo de drogas en lugares públicos (51.3%), las peleas callejeras (48.6%) y el asalto en vía pública (43.1%). La percepción general del crimen fue mayor en las adolescentes ($d = 0.27$). Las principales diferencias se encontraron en acoso sexual ($f = 0.23$), desaparición de niños, niñas ($f = 0.17$) y adolescentes ($f = 0.15$). Se concluye que la percepción del crimen de los jóvenes se corresponde parcialmente con los registros oficiales, pero existe un sesgo de género que se incrementa para crímenes sexuales y violentos.

Abstract:

The study describes the perception of crime in the neighborhood and analyzes gender differences in middle school and high school students from various municipalities in the state of Baja California. The sample consisted of 2246 students (51.9% women and 48.1% men), in an age range of 12 to 18 years. A secondary analysis of the 2023 State Survey for Adolescents of the state of Baja California was conducted. A non-experimental cross-sectional comparative design was used. The main crimes and incivilities perceived in their neighborhoods were drug use in public places (51.3%), street fights (48.6%) and assault in public places (43.1%). The general perception of crime was higher in adolescent girls ($d = 0.27$). The main differences were found in sexual harassment ($f = 0.23$), disappearance of children ($f = 0.17$) and adolescents ($f = 0.15$). It is concluded that young people's perception of crime partially corresponds to official records, but there is a gender bias that increases for sexual and violent crimes.

Palabras Clave: *crimen, percepción, colonia, género, adolescentes*

Keywords: *crime, perception, neighborhood, gender, adolescents*

¹Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Autónoma de Baja California

²Departamento de Investigación, Instituto de Psiquiatría del Estado de Baja California

*Correspondencia: agomez82@uabc.edu.mx

El crimen provoca en los miembros de las comunidades una sensación de amenaza, vulnerabilidad y preocupación por el riesgo de convertirse en víctima (Cops, 2010). Como fenómeno de estudio, el crimen presenta ciertas propiedades que dificultan su abordaje. Se concentra en espacios y grupos específicos, por lo que no ocurre de forma homogénea (Prieto & Bishop, 2017). Aunque ocurren variaciones según el tipo de crimen y la ubicación geográfica, se trata de un evento relativamente infrecuente y efímero, pues suele ocurrir rápidamente, sin observadores (Hipp, 2016). Además, existen diversas dificultades en términos de los datos objetivos acerca del crimen: restricciones gubernamentales en el acceso a los datos; ausencia de cifras sistemáticas disponibles a nivel de las colonias; las víctimas pueden sub-reportar los crímenes o hay un sub-registro por parte de la policía (Kose & Orak, 2022).

Debido a que la mayor parte de la población no sufre un crimen de manera directa y falta información actualizada de los registros criminales, las personas construyen percepciones subjetivas del crimen en su contexto local, que implican estimaciones acerca de la prevalencia del crimen (Brunton-Smith et al., 2014). Estas percepciones son dinámicas, cambian conforme reciben nueva información actualizada acerca del ambiente en su colonia (Zahnow & Smith, 2024). Contribuyen a la conformación de mapas cognitivos que permiten a las personas navegar por las colonias en su vida cotidiana (Roman et al., 2024). Cabe señalar que las personas pueden reconocer que el crimen es un problema en su comunidad, pero no necesariamente preocuparse por el riesgo de victimización o sentirse vulnerables (Brunton-Smith et al., 2014).

La percepción del crimen no es influida únicamente por las cifras locales o datos objetivos acerca del crimen. De acuerdo con la

teoría experiencial o instrumental, las experiencias personales o directas de victimización afectan la percepción del crimen (Ambrey et al., 2014). Esta victimización también puede ser vicaria, de modo que saber que el crimen ha ocurrido a otros miembros de sus redes sociales influye en la percepción (Hartinger-Saunders et al., 2012). Según la teoría expresiva, la percepción del crimen es construida a partir de preocupaciones más amplias acerca del significado cultural del crimen, y la transformación de las relaciones sociales o condiciones en las ciudades como el estado de la economía (Ambrey et al., 2014; Glas, 2023).

La percepción del crimen en espacios delimitados como la colonia, es elaborada a partir de condiciones contextuales como los signos visibles de desorden físico o social (como la presencia de incivildades), ya sea observados directamente o a través de las experiencias mediadas por los vecinos, familiares o los medios de comunicación (Zahnow & Smith, 2024).

A diferencia del crimen, que es más difícil de observar directamente, el desorden social en la colonia suele estar presente por un mayor periodo de tiempo mientras que el desorden físico es más estable y visible (Hipp, 2016). Sin embargo, las personas no siempre distinguen el crimen del desorden, pues perciben a este último como una forma menos severa de crimen (Winter et al., 2021).

La percepción del crimen puede concebirse como producto de un proceso social. Los habitantes observan claves de tipo físico o social y comparten la información con otros miembros de la comunidad. Esto genera una mayor consciencia de los eventos que ocurren en la colonia. La interpretación de dichos eventos como problemáticos o no problemáticos es afectada por el sentido de eficacia colectiva, pues contribuye en la valoración de su

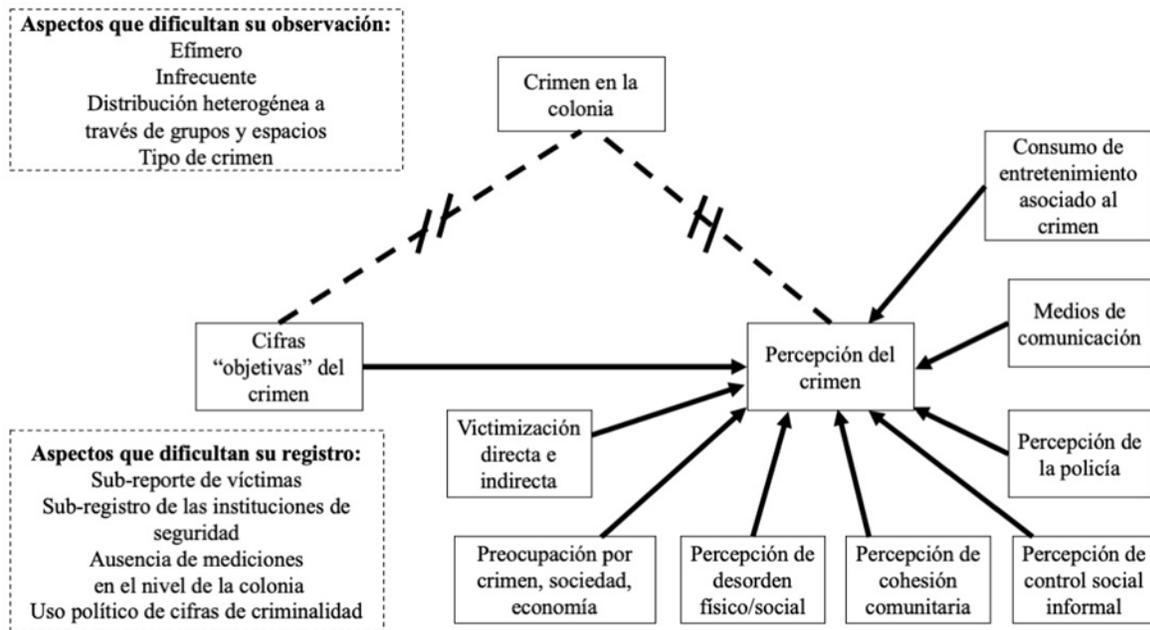
capacidad percibida para manejar el problema y de su nivel de gravedad (Brunton-Smith et al., 2014; Hipp, 2010). La percepción del crimen se reduce en contextos donde existe mayor cohesión comunitaria y controles sociales formales (como la policía) e informales para el manejo del crimen y las incivildades (Ambrey et al., 2014; Zhang et al., 2017). Estas condiciones no se generan cuando en las comunidades existe amplia distancia social (Hipp, 2010), favorecida por factores como la privación económica, la movilidad residencial o la heterogeneidad étnica (Glas, 2023). En la Figura 1 se muestran las diferentes aproximaciones para estimar el nivel de crimen en la colonia.

Algunos estudios señalan que existen altos niveles de correlación entre las tasas de incidencia criminal (o datos objetivos) y la

percepción del crimen en la colonia (Forsyth et al., 2015; Hipp, 2016), aunque también se reportan bajas correspondencias entre ambos indicadores (Baldock et al., 2018). Ambrey et al. (2014) encontraron que la percepción del crimen era mayor que las tasas de incidencia criminal, especialmente en grupos de mujeres. Esta brecha tiende a incrementarse, pues las cifras objetivas disminuyen más rápido que la percepción del crimen.

Estudios previos han mostrado que las mujeres expresan mayor miedo al crimen que los varones (Cops, 2010; Collins, 2016), a pesar de que su exposición al crimen en espacios públicos suele ser menor (Özaşçilar & Ziyalar, 2017). Una posible explicación es que las mujeres se perciban más vulnerables a un ataque por características físicas como la fuerza, el tamaño o la edad (Rader et al.,

Figura 1. Aproximaciones a la estimación del crimen en la colonia



Nota. El crimen en la colonia es un fenómeno elusivo al que se puede aproximar a través de dos vías. La aproximación "objetiva" mediante la medición de la incidencia criminal, presenta diversas dificultades para su registro, por lo que no hay una correspondencia completa con los hechos criminales ocurridos. Por su parte, la aproximación "subjetiva" a través de la percepción del crimen, es una estimación que realizan los miembros de las comunidades a partir de múltiples indicadores, desde las cifras objetivas, la experiencia personal directa o indirecta con el crimen, la evaluación del control social en la colonia o la influencia de los medios. La singular combinación de indicadores puede influir la estimación del individuo, de manera que subestime, sobreestime o se corresponda con las cifras "objetivas" (que también son aproximaciones limitadas ante la realidad empírica del crimen).

2012). Según esta percepción de vulnerabilidad, las mujeres constantemente evalúan la probabilidad de exponerse al crimen, su capacidad para controlar situaciones de riesgo y la severidad de las consecuencias anticipadas en caso de convertirse en víctimas (Jackson, 2009).

Una explicación complementaria es que las mujeres son socializadas en la familia y en la comunidad para temer al crimen. Reciben mensajes acerca de su vulnerabilidad física, la amenaza de violencia sexual y los riesgos de victimización en espacios públicos por parte de varones. La expresión de miedo y preocupación por su propia seguridad es construida como una respuesta de género apropiada. Son culpabilizadas si no adoptan medidas de protección y evitación del riesgo (Rader & Haynes, 2011).

Como las mujeres están más expuestas a crímenes sexuales, esta amenaza de convertirse en víctima de estos crímenes se convierte en una forma de subordinar a las mujeres, mantenerlas en una prisión invisible y limitar su conducta en espacios públicos. Resulta una manifestación espacial de relaciones de poder basadas en género (Fileborn & O'Neill, 2023; Snedker, 2012). De acuerdo con la hipótesis de la sombra del asalto sexual, en las mujeres el miedo a crímenes sexuales como la violación incrementa el miedo al crimen en general (May et al., 2010). La violación es concebida como una ofensa perceptual contemporánea, es decir, un crimen serio que evoca miedo debido a conexiones cognitivas con otros crímenes. Se considera una “ofensa maestra” para las mujeres porque tiene la mayor conexión con otros crímenes potencialmente violentos (Britto et al., 2018). Se puede conectar con otros crímenes sexuales, pero también con crímenes violentos no sexuales que implican contacto cara a cara, como el homicidio o

el asalto (Özaşçılar & Ziyalar, 2017; Özaşçılar, 2013).

En este trabajo se considera que los procesos de socialización de género no sólo influyen en el miedo al crimen, sino también en la percepción del crimen en la colonia. El propósito del estudio es describir los niveles de percepción del crimen en la colonia en adolescentes de Baja California, un estado ubicado en la frontera noroeste de México. Asimismo, se busca comparar los niveles de percepción del crimen en función del género.

Método

Tipo de investigación

El presente trabajo se deriva del proyecto denominado “Diagnóstico Estatal de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas: Encuesta Estatal para Adolescentes 2023”, realizado por el Instituto de Psiquiatría del Estado de Baja California para medir la prevalencia de diversos indicadores de salud mental en adolescentes escolarizados. Se empleó un diseño no experimental comparativo transversal, a fin de identificar niveles de percepción del crimen en la colonia y contrastar por variables como género y nivel educativo.

Muestra

La población de estudio estuvo conformada por la matrícula de estudiantes inscritos en el ciclo escolar 2022-2023 en los niveles de educación básica y media superior de los siete municipios del estado de Baja California, México. En dicho ciclo se encontraban inscritos 182 760 alumnos en nivel secundaria y 123 577 en nivel preparatoria, lo cual corresponde a un total de 306 337 estudiantes matriculados en el estado (Secretaría de Educación Pública de Baja California, comunicación personal, 15 de diciembre de 2022). El tamaño de la muestra se determinó en 2138 estudiantes

(1073 en nivel secundaria y 1065 en preparatoria), para un nivel de $p = .05$, un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 3%. Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por cuotas de nivel educativo y municipio. El tamaño de las cuotas fue proporcional al tamaño poblacional de cada municipio. En una primera etapa se establecieron las escuelas participantes por conveniencia. Al interior de cada plantel, las autoridades escolares seleccionaron los grupos en función de los horarios de clase. Aunque la tasa de no respuesta fue baja (0.44%), se obtuvo una muestra más amplia para disminuir el riesgo de pérdida de datos durante o después de la aplicación.

Participantes

Los participantes fueron estudiantes de secundaria y preparatoria de escuelas públicas con acceso a internet y centros de cómputo, pertenecientes a los distintos municipios del estado de Baja California. Las autoridades de cada plantel educativo otorgaron el consentimiento para la participación del estudiantado. No obstante, la protección de los participantes implica reconocer su capacidad de decisión y autonomía, por lo que también se solicitó el asentimiento informado de los jóvenes, donde se mencionaba el propósito del estudio, su carácter anónimo y confidencial, así como el uso de los datos con fines estadísticos y académicos. Los estudiantes podían negarse a participar o retirarse en cualquier momento sin que ello les afectara en el ámbito escolar. El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética y Evaluación de la Investigación y Posgrado, de la Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Autónoma de Baja California.

Instrumentos

Cuestionario de datos sociodemográficos

Dentro de la encuesta se emplearon diversos

ítems dicotómicos y de opción múltiple para la obtención de datos sociodemográficos como municipio, edad, género, nivel educativo, grado escolar, número de personas en su hogar y presencia de diversos miembros en el hogar (madre, padre, hermanos, otros familiares).

Percepción del crimen en la colonia

Se desarrolló un cuestionario ad hoc para el presente estudio, con el propósito de medir la percepción del crimen en el ambiente de su colonia. La pregunta inicial es “En el último año, ¿cuántas veces han ocurrido las siguientes situaciones en tu colonia?”. Tal como se realiza en la escala de victimización de Ruiz (2007), se presenta una lista de crímenes al participante. Sin embargo, para que el listado recuperara los crímenes e incivildades más comunes en el contexto local, se elaboró en base a los reportes del sistema de seguridad estatal (Secretaría de Seguridad Ciudadana de Baja California, 2024) y a estudios previos realizados con adolescentes sobre la inseguridad en su municipio (Almanza et al., 2021, 2022a). El cuestionario está compuesto por veinte ítems que incluyen diversos tipos de asaltos (en vía pública o a los automovilistas) y robos (a casa-habitación, negocios, escuelas o de autos), portación de armas de fuego, peleas callejeras, venta y consumo de drogas en espacios públicos, crímenes sexuales (violación y acoso sexual), secuestro, asesinatos (homicidio y feminicidio) y desaparición (de hombres y mujeres adultas, niños, niñas y adolescentes). Cuenta con cuatro opciones de respuesta: no ha ocurrido, sólo una vez al año, de 2 a 5 veces al año, más de 5 veces al año. En un estudio piloto obtuvo una consistencia interna alta ($\alpha = .95$). Se realizó un análisis factorial exploratorio con el software SPSS versión 23. Las variables se transformaron debido a asimetría positiva, obteniendo la raíz cuadrada de los puntajes para

cumplir el supuesto de distribución normal. El índice KMO fue aceptable (.95) y las communalidades fueron superiores a 0.30. Se extrajeron tres factores que explicaron el 68.4% de la varianza. El primer factor estuvo compuesto por nueve ítems, que correspondieron

a crímenes de alto impacto que afectan la integridad física y sexual. En el segundo factor se agruparon seis ítems, asociados a crímenes contra la propiedad. El tercer factor agrupó cuatro ítems, que correspondieron al narcomenudeo e incivildades.

Tabla 1. *Resultados del análisis factorial exploratorio del cuestionario de Percepción del crimen en la colonia*

Ítem	Carga factorial		
	1	2	3
Factor 1: Crímenes de alto impacto			
12. Acoso sexual en la calle.	.45	.02	.34
13. Violación.	.60	.04	.15
14. Secuestro.	.76	.05	.01
15. Desaparición de hombres adultos.	.67	.09	.06
16. Desaparición de mujeres adultas.	.91	.002	-.03
17. Desaparición de adolescentes (hombres y mujeres).	.95	-.03	-.05
18. Desaparición de niños y niñas.	.94	-.003	-.08
19. Asesinato de hombres.	.59	.07	.17
20. Asesinato de mujeres.	.83	.02	.02
Factor 2: Crímenes contra la propiedad			
1. Asalto en vía pública.	-.04	.82	.01
2. Asalto a automovilistas.	.06	.81	-.04
3. Robo a casa-habitación.	-.07	.69	.09
4. Robo a negocios.	.02	.82	-.03
5. Robo de autos.	.06	.77	-.04
6. Robo a escuelas.	.09	.40	.17
Factor 3: Narcomenudeo e incivildades			
7. Consumo de drogas en lugares públicos.	-.02	.12	.72
8. Venta de drogas en lugares públicos.	.02	-.06	.91
9. Venta de drogas en casas.	-.05	.08	.75
10. Peleas callejeras.	.21	.01	.54
11. Portar armas de fuego en la calle.	.15	.09	.56

Nota. N = 1963. El método de extracción fue la factorización del eje principal con una rotación oblicua (oblimin con normalización Kaiser). Las cargas factoriales arriba de .30 están en negritas.

Tabla 2. *Propiedades psicométricas para las dimensiones de la percepción del crimen en la colonia*

Escala	M	DE	Rango	α de Cronbach
Percepción del crimen total	13.8	15.4	0-60	.96
Crímenes de alto impacto	5.8	7.6	0-27	.95
Crímenes contra la propiedad	3.9	4.8	0-18	.89
Narcomenudeo e incivildades	4.1	4.7	0-15	.89

En la muestra se reportaron niveles bajos de percepción del crimen en la colonia total y en sus diferentes dimensiones (Tabla 2).

Procedimiento

Se presentó el protocolo de investigación ante la Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California para la autorización del proyecto. Después de haber sido aprobado, se acudió a escuelas de cada nivel educativo, por municipio. La recolección de datos se realizó del 5 al 16 de Junio de 2023. En total participaron 41 escuelas secundarias y 13 preparatorias del sector público. A fin de ser elegibles, las escuelas debían contar con un centro de cómputo con acceso a internet, debido a que la aplicación de la encuesta se realizó por medio de un formulario de Google. Al interior de cada plantel, las autoridades escolares otorgaron el consentimiento para la participación y seleccionaron a los grupos que participarían en función de la disponibilidad. A los estudiantes se les explicó el propósito del estudio y se les entregó un asentimiento informado donde se garantizaba su participación anónima, confidencial y voluntaria. Durante la aplicación estuvo presente personal del Instituto de Psiquiatría del Estado de Baja California para verificar la correcta aplicación de la encuesta y resolver dudas de los participantes. El tiempo de aplicación fue aproximadamente de 15 minutos.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron por medio del software SPSS versión 23. Primero se llevaron a cabo análisis descriptivos de las características sociodemográficas de la muestra y de las variables de estudio. Se realizaron pruebas t para muestras independientes a fin de contrastar la percepción del crimen en la colonia por género y nivel educativo. Finalmente se emplearon pruebas ji cuadrada para analizar la asociación entre el género con los diversos tipos de crímenes e incivildades. Se estableció un nivel de significancia de .01 para los análisis y se obtuvieron los tamaños del efecto.

Resultados

La muestra estuvo conformada por 2246 estudiantes de los diversos municipios del estado de Baja California (Tabla 3). La mayoría de los participantes vivía con 4 a 6 personas en su hogar (67.3%), seguido de 1 a 3 personas (23.0%) y en menor grado con más de 7 personas (8.8%). Vivían principalmente con su madre (92.0%) o con hermanos (84.1%), y reportaron una menor presencia del padre en su hogar (59.5%). Señalaron vivir con otros miembros de su familia extensa (26.7%), así como con padrastro (14.5%) o madrastra (2.1%).

Tabla 3. *Características sociodemográficas de los participantes*

Características	n	Muestra completa	%
Género			
Mujer	1166		51.9
Hombre	1080		48.1
Escolaridad			
Secundaria	1112		49.5
Bachillerato	1134		50.5
Municipio			
Tijuana	1030		45.9
Mexicali	625		27.8
Ensenada	275		12.2
Tecate	97		4.3
Playas de Rosarito	91		4.1
San Quintín	96		4.3
San Felipe	32		1.4

Nota. $N = 2246$. Los participantes tenían una media de edad de 14.7 años ($DE = 1.53$).

A partir de las respuestas al cuestionario de percepción del crimen en la colonia, se construyeron variables dicotómicas para identificar la proporción de participantes que consideraba que en el último año el crimen o incivilidad había ocurrido al menos una vez. A nivel estatal, los diez crímenes e incivildades percibidos con más frecuencia fueron: el consumo de drogas en lugares públicos (51.3%), las peleas callejeras (48.6%), el asalto en vía pública (43.1%), el asesinato de hombres (42.7%), el robo de autos (41.7%), el robo a casa-habitación (41.1%), la venta de drogas en lugares públicos (40.9%), la desaparición de adolescentes (40%), el robo a negocios

(37.8%) y la desaparición de niños y niñas (37.3%). En la Tabla 4 se reportan los crímenes e incivildades más frecuentes por municipio. Los crímenes que se ubicaron en posiciones altas a través de los diversos municipios fueron el consumo de drogas en lugares públicos, las peleas callejeras y el robo a casa-habitación. En posiciones medias se encontraron la venta de drogas y el robo de autos. En posiciones medias a bajas se encontraron el asesinato de hombres, la desaparición de adolescentes y el asesinato de mujeres. El resto de los crímenes e incivildades no se ubicaron entre los primeros diez más reportados, en la mayor parte de los municipios.

Tabla 4. *Crímenes e incivildades percibidos en la colonia durante el último año, por municipio*

Posición	Tijuana (n = 1030)	Mexicali (n = 625)	Ensenada (n = 275)	Tecate (n = 97)	Rosarito (n = 91)	San Quintín (n = 96)	San Felipe (n = 32)
1°.	CD	CD	PC	PC	PC	R-CH	D-HA
2°.	54.7% PC	48.3% PC	50.4% CD	51.1% As-H	50.6% R-CH	48.9% PC	63.3% CD
3°.	54.7% AVP	42.1% R-CH	50.0% R-CH	43.5% CD	50.5% CD	47.8% CD	62.5% PC
4°.	50.5% As-H	40.9% AVP	49.1% R-A	40.9% As-M	49.4% R-A	46.2% VD	59.4% VD
5°.	51.6% D-A	37.6% R-A	37.7% As-H	37.0% VD	46.7% As-H	44.6% R-N	53.1% VDC
6°.	48.9% R-A	37.6% R-N	37.4% VD	35.5% D-A	46.0% VD	42.9% As-H	51.6% D-M
7°.	46.6% VD	35.3% VD	36.9% AVP	35.5% R-CH	44.9% AVP	41.3% R-E	51.6% D-A
8°.	45.5% D-NN	34.3% ASex	36.6% R-N	34.7% D-NN	43.3% D-NN	38.9% R-A	50.0% As-M
9°.	45.0% As-M	31.3% As-H	32.4% D-A	32.3% D-HA	42.0% As-M	38.5% VDC	46.9% As-H
10°.	43.5% D-M	30.0% D-A	32.2% ASex	31.9% D-M	41.4% D-A	37.8% As-M	43.8% R-E
	42.2%	29.6%	30.6%	31.5%	40.4%	37.4%	43.8%

Nota. En el caso de crímenes e incivildades con la misma proporción, la posición en el ranking es indistinta.

Crímenes de alto impacto. As-H: Asesinato de Hombres; D-A: Desaparición de adolescentes (hombres y mujeres); D-NN: Desaparición de niños y niñas; As-M: Asesinato de mujeres; D-M: Desaparición de mujeres adultas; ASex: Acoso sexual; D-HA: Desaparición de hombres adultos.

Crímenes contra la propiedad. AVP: Asalto en vía pública; R-A: Robo de auto; R-CH: Robo a casa-habitación; R-N: Robo a negocios; R-E: Robo a escuelas.

Narcomenudeo e incivildades. CD: Consumo de droga en lugares públicos; PC: Peleas callejeras; VD: Venta de drogas en lugares públicos; VDC: Venta de drogas en casas.

Crímenes o incivildades que no aparecen en los rankings: violación y secuestro (alto impacto); asalto a automovilistas (contra la propiedad) y portar armas de fuego en la calle (narcomenudeo e incivildades).

No se encontraron diferencias significativas por nivel educativo (Tabla 5). Sin embargo, los estudiantes de bachillerato reportaron con mayor frecuencia la ocurrencia de algunos crímenes o incivildades en el último año. Se encontraron asociaciones significativas en el nivel $p < .01$ especificado, entre la escolaridad y la venta de droga en casas ($\chi^2[1] = 27.85, p < .001, \Phi = 0.11$), la venta de drogas en espacios públicos ($\chi^2[1] = 12.75, p < .001, \Phi = 0.08$); el acoso sexual ($\chi^2[1] = 10.85, p = .001, \Phi = 0.07$) y el asalto en vía pública ($\chi^2[1] = 6.92, p = .009, \Phi = 0.06$).

Las mujeres presentaron mayores niveles de percepción del crimen en la colonia, tanto total como en términos de crímenes de

alto impacto, contra la propiedad, y narcome-nudeo e incivildades. El tamaño del efecto fue pequeño (Tabla 6). Al analizar la asociación entre el género y los diversos tipos de crímenes e incivildades (percibidos al menos una vez durante el año en la colonia), las mujeres reportaron con mayor frecuencia la presencia de estas situaciones, con excepción de la desaparición de hombres adultos, el asesinato de hombres, el robo a negocios y portar armas de fuego en la calle. Estas asociaciones fueron estadísticamente significativas en el nivel $p < .01$ especificado, aunque el tamaño del efecto fue bajo. Los tamaños del efecto fueron mayores para los crímenes de alto impacto (Tabla 7).

Tabla 5. *Contraste de la percepción del crimen en la colonia por nivel educativo (N=2125)*

Variable	Secundaria		Bachillerato		t(2123)	p	d de Cohen
	M	DE	M	DE			
Percepción de crimen	13.6	15.3	14.0	15.5	-0.62	.533	0.03
Crímenes de alto impacto	5.8	7.8	5.7	7.5	0.48	.631	0.01
Crímenes contra la propiedad	3.8	4.5	4.1	4.9	-1.58	.114	0.06
Narcomenudeo e incivildades	3.9	4.6	4.3	4.8	-2.21	.027	0.09

Nota. La prueba de Levene indicó que no había homogeneidad de la varianza entre los grupos, para los crímenes contra la propiedad y el narcomenudeo e incivildades.

Tabla 6. *Contraste de la percepción del crimen en la colonia por género (N=2125)*

Variable	Hombres		Mujeres		t(2123)	p	d de Cohen
	M	DE	M	DE			
Percepción del crimen	11.7	14.3	15.8	16.1	-5.98	<.001	0.27
Crímenes de alto impacto	4.6	6.8	6.8	8.2	-6.81	<.001	0.28
Crímenes contra la propiedad	3.5	4.6	4.4	4.9	-4.45	<.001	0.19
Narcomenudeo e incivildades	3.7	4.5	4.5	4.8	-4.12	<.001	0.17

Nota. La prueba de Levene indicó que no había homogeneidad de la varianza entre los grupos.

Tabla 7. *Crímenes e incivildades percibidas por jóvenes de Baja California en el último año (N = 2246)*

Crimen o incivildad	Hombres		Mujeres		x ² (2)	f
	f	%	f	%		
Alto impacto						
Acoso sexual en la calle	249	11.4	520	23.9	112.56**	.23
Violación	168	7.8	308	14.2	39.12**	.13
Secuestro	264	12.2	406	18.7	27.01**	.11
Desaparición de hombres adultos	291	13.5	368	17.1	4.79	.04
Desaparición de mujeres adultas	294	13.5	481	22.2	47.78**	.15
Desaparición de adolescentes (hombres y mujeres)	335	15.4	536	24.6	48.24**	.15
Desaparición de niños y niñas	300	13.8	511	23.5	59.46**	.17
Asesinato de hombres	425	19.6	501	23.1	2.73	.03
Asesinato de mujeres	309	14.2	481	22.1	37.45**	.13
Contra la propiedad						
Asalto en vía pública	415	18.9	532	24.2	11.49**	.07
Asalto a automovilistas	292	13.4	422	19.3	20.68**	.09
Robo a casa habitación	372	17.0	526	24.1	25.21**	.11
Robo a negocios	373	17.2	449	20.7	3.14	.04
Robo de autos	383	17.6	525	24.1	19.84**	.09
Robo a escuelas	278	12.8	394	18.1	17.25**	.09
Narcomenudeo e incivildades						
Consumo de drogas en lugares públicos	479	21.9	641	29.3	24.64**	.11
Venta de drogas en lugares públicos	378	17.3	518	23.7	19.67**	.09
Venta de drogas en casas	283	13.0	379	17.4	10.06*	.07
Peleas callejeras	472	21.7	620	28.4	18.72**	.09
Portar armas de fuego en la calle	296	13.6	380	17.5	6.67	.05

*p < .01.

**p < .001.

Discusión

En el presente estudio, se encontraron niveles bajos de percepción del crimen en la colonia. Este hallazgo coincide con lo que reportaron Ogneva-Himmelberger et al. (2019), quienes identificaron nueve grupos a partir de la intersección entre el crimen objetivo en la colonia y la preocupación por la seguridad en la colonia, con niveles alto, medio y bajo para cada variable. La mayoría de los participantes (71%) se ubicó en el grupo con bajos niveles de crimen objetivo y de preocupación.

A nivel estatal, el consumo de drogas en espacios públicos y las peleas callejeras fueron las incivildades más frecuentemente percibidas por los jóvenes. Mason et al. (2013) señalan que las incivildades pueden ser más preocupantes que el crimen porque son más visibles y por lo tanto, brindan más información acerca del cuidado del área y el respeto entre los vecinos de la colonia, e incluso pueden influir más en conductas de salud como la actividad física. En otro estudio también se encontró que el uso de drogas fue la preocupación más importante en la colonia (Ogneva-Himmelberger et al., 2019).

En el estado de Baja California, durante 2023 los delitos con mayor número de casos registrados fueron, en orden descendente: el robo de vehículos, el narcomenudeo, las lesiones, el robo en vía pública, las amenazas, el robo a negocio y el robo a casa-habitación. El homicidio doloso es menos frecuente, y suele concentrarse en municipios con mayor tamaño de población. La violación, el feminicidio y el secuestro suelen reportarse en forma mínima a través de los municipios (Secretaría de Seguridad Ciudadana de Baja California, 2024), aunque a nivel nacional suele haber un sub-registro importante de los delitos sexuales y el feminicidio.

En concordancia con las cifras oficiales, la venta de drogas en espacios públicos

también fue una de las situaciones más reportadas por los jóvenes, aunque permanece más oculto que el consumo. Otros crímenes percibidos con frecuencia fueron el robo de autos y el robo a casa-habitación, que de acuerdo a las tasas de incidencia delictiva se encuentran entre los delitos principales en el estado. Hartinger-Saunders et al. (2012) hallaron que la percepción del crimen en la colonia se asocia con mayor victimización de la propiedad. Existen diversas características por las que este crimen es frecuente: no suele implicar confrontación, existe menos riesgo de resistencia y lesiones con armas, genera menos riesgo de venganza al ser anónimo y más ganancias económicas que la victimización personal. Se facilita para personas que no tienen medios de transporte, pero cuentan con conocimientos de las propiedades con bienes o redes sociales para cometer el crimen.

Aunque los diversos tipos de robos suelen ser más frecuentes en el estado, los jóvenes percibieron con más frecuencia el homicidio. Crímenes violentos que ocurren cara a cara suelen tener un impacto emocional más intenso y su anticipación puede afectar la percepción del crimen (Jamalishahni et al., 2024). Sin embargo, cuando el crimen no es tan visible o común se reduce su percepción en la comunidad, como ocurrió con el caso de la violación o el secuestro, que no fueron reportados frecuentemente por los jóvenes.

Un hallazgo es que el feminicidio era percibido con más frecuencia, a pesar de que los cifras oficiales indican mayor incidencia de violación. Una explicación alternativa al sub-registro de casos de feminicidio, es que el feminicidio está más presente en la vida cotidiana a través de los medios de comunicación. Según la hipótesis de resonancia, el consumo de medios evoca una conexión emocional con el crimen que afecta su per-

cepción. Esta resonancia será mayor mientras el crimen sea más cercano en función del género, la proximidad geográfica con el suceso violento, la identidad del individuo o su narrativa de vida (Zahnow & Smith, 2024).

El estado de Baja California ha sido calificado en un nivel medio superior de gravedad en materia de desapariciones. En 2023, se reportaron 2380 personas desaparecidas, de las cuales el 71.2% son varones y el 28.7% mujeres. El 2023 ha sido el segundo año con más desapariciones (285 casos) desde el 2006 (Red Lupa, 2024). La tasa más alta de desaparición de mujeres es para el rango de edad entre 12 y 18 años (52.6%) y para los hombres es el rango de 26 a 35 años (26.9%) (Elementa DDHH, 2024).

Cabe señalar que la desaparición de niños, niñas y adolescentes fue uno de los crímenes más reportados por los jóvenes. Si bien los casos de desaparición son sub-registrados y no se encuentran desagregados por colonia, no suelen ocurrir con mayor frecuencia que crímenes comunes y probablemente haya ocurrido una sobre-estimación de estos crímenes. Busselle (2003) encontró que padres de familia realizaban estimaciones menores acerca del crimen en comparación con sus hijos adolescentes. Esto podía deberse a que los padres se encuentran más conscientes de las estadísticas acerca del crimen, mientras que hay más influencia del crecimiento de la preocupación pública por la inseguridad en los jóvenes, quienes a su vez pueden estar más conscientes del crimen porque están saliendo del hogar y tienen que manejar los riesgos de explorar la ciudad.

Sin embargo, aunque crímenes de alto impacto como el homicidio y la desaparición no sean observados directamente con tanta frecuencia, los jóvenes pueden recibir mensajes de sus familiares o miembros de la comunidad acerca de los riesgos presentes en las

calles y tienen una mayor exposición a información en redes sociales o mayor acceso a contenido de entretenimiento relacionado con el crimen en plataformas digitales, en contraste con épocas anteriores.

Según la teoría de la cultivación, el consumo de medios cuyo contenido está relacionado con el crimen, tiene un impacto emocional y en las actividades de la ciudadanía. Las personas pueden percibirse en mayor riesgo de convertirse en víctimas del crimen por un heurístico de disponibilidad, ya que los juicios que implican la estimación de la probabilidad de un evento dependen de la información disponible. Se ha encontrado que quienes consumen más contenido relacionado con el crimen hacen juicios más rápidos sobre la realidad o reflexionan menos en sus juicios (Fetterman & Meier, 2024). Cuando no hay exposición directa al crimen, las experiencias mediatizadas del crimen tienen un efecto de sustitución e influyen en la percepción. Como el consumo de medios cultiva el miedo y la desconfianza, se sobreestima la prevalencia del crimen en la colonia (Zahnow & Smith, 2024).

Winter et al. (2021) han mencionado que los tipos de crímenes que preocupan a los habitantes varían a través de las áreas geográficas, por lo que no hay un crimen que sea igualmente importante en los diversos sitios. Al contrastar los crímenes percibidos por municipio, también se encontró que el orden jerárquico de los crímenes (en función de la frecuencia con la que se percibían en las colonias) variaba. No obstante, los jóvenes de los diversos municipios tendían a percibir con más frecuencia las incivildades y los robos, aunque también otros crímenes de alto impacto como el homicidio, el feminicidio y la desaparición de adolescentes que suelen ocurrir con menos frecuencia que otros crímenes comunes, como el robo a negocios.

Esto puede indicar que los jóvenes perciben más claramente los crímenes e incidencias más comúnmente observables en su colonia e incluso coinciden con las cifras gubernamentales que indican altos niveles de robo a casa-habitación o autos en el estado. A pesar de que los crímenes de alto impacto pueden sobreestimarse, esta valoración también indica que en los últimos años los homicidios, feminicidios y desapariciones se han incrementado en el estado, se han convertido en un problema público que se reporta frecuentemente en los medios de comunicación y que se ha establecido como una de las principales preocupaciones de los jóvenes al momento de moverse en el espacio público.

En el presente estudio no se encontraron diferencias en la percepción del crimen en la colonia por nivel educativo, aunque la transición de la secundaria hacia el bachillerato pueda implicar una mayor movilidad tanto en la colonia como en la ciudad, lo que podría aumentar la exposición al crimen. Posiblemente los jóvenes de ambos niveles educativos cuenten con medidas de seguridad personales o promovidas por sus familiares que reduzcan su exposición al crimen en la vida cotidiana, pero su exposición mediatizada sea similar. En el caso de los estudiantes de preparatoria, se halló una mayor percepción de venta de drogas en casas y espacios públicos, acoso sexual y asalto en vía pública, aunque el tamaño del efecto fue pequeño. Sin embargo, este resultado puede indicar crímenes específicos a los que están más expuestos en sus comunidades conforme tienen más movilidad.

Tal como se ha reportado en estudios previos acerca del miedo al crimen (Cops, 2010; Collins, 2016), las adolescentes expresaron mayor percepción del crimen en la colonia, con un tamaño del efecto pequeño. La percepción del crimen fue mayor tanto para

crímenes sexuales como no sexuales, con o sin uso de violencia. Sin embargo, el tamaño del efecto fue mayor para el acoso sexual. Esto implica que la percepción del crimen en mujeres no sólo se relaciona con ofensas maestras, sino también con expresiones más comunes de objetificación sexual, como el acoso sexual en la calle por hombres desconocidos (Snedker, 2012).

Si bien en otros estudios se ha considerado a la violación como una ofensa maestra (Britto et al., 2018), en el contexto de estudio crímenes como el acoso sexual, la desaparición y el feminicidio parecen funcionar como ofensas perceptuales contemporáneas, tal como fue reportado por Almanza et al. (2022b). En el caso de la desaparición y el feminicidio, que suelen ser más ocultos e invisibilizados, la teoría de la cultivación sugiere que la exposición indirecta a actos violentos contra las mujeres en los medios alimenta una cultura del miedo. Se construye una imagen relativamente distorsionada del mundo en los medios de comunicación que afecta los estados cognitivos y afectivos. Se emplean relatos para mostrar normas y valores, enviando el mensaje de que el mundo es inseguro y reforzando estereotipos de la mujer como vulnerable (Custers & Van den Bulck, 2013). Parece que en el proceso de socialización del miedo al crimen iniciado en la familia y en la comunidad desde la niñez (Rader & Haynes, 2011), es complementado por los medios de comunicación en la adolescencia, un momento crítico donde las jóvenes son más vulnerables a crímenes sexuales.

Los hallazgos del presente estudio tienen diversas implicaciones. La percepción del crimen en la colonia es más relevante para el malestar psicológico en las adolescentes, en comparación con indicadores objetivos del crimen (Sun et al., 2020). Esto afecta la satisfacción vital en mujeres, pues aunque reciben

menores niveles de victimización en el espacio público (excepto para crímenes sexuales), desarrollan más medidas de protección para evitarlo y se limita su calidad de vida (Ambrey et al., 2014). En términos de salud, la percepción del crimen se ha asociado con un menor estado de salud (Kose & Orak, 2022), un mayor índice de masa corporal (Forsyth et al., 2015), la reducción de la actividad física (Derose et al., 2019), la presencia de síndrome metabólico (Baldock et al., 2018), un bajo nivel de arritmia respiratoria sinusal (Feurer et al., 2020), la disminución de la presión sanguínea sistólica y diastólica (Mayne et al., 2018), la conducta de fumar (Shareck & Ellaway, 2011), trastornos por uso de sustancias y trastornos del estado de ánimo (Simning et al., 2012), así como desregulación emocional y sintomatología de trastorno por estrés postraumático (Sun et al., 2020). Por lo tanto, promover la salud de las jóvenes no sólo significa generar mecanismos de control social formal e informal para reducir el crimen en las colonias, sino también crear condiciones contextuales para que se sienten más seguras en sus comunidades y puedan moverse con mayor libertad en el espacio público.

Cabe agregar que las colonias con altos niveles de crimen, presentan modelos y recompensas para la conducta antisocial, lo cual puede afectar los vínculos entre los adolescentes con los miembros de la comunidad y las instituciones. La exposición frecuente a crímenes violentos puede alterar el procesamiento social de información de modo que las atribuciones hostiles de la conducta de otros pueden generar una conducta violenta o agresiva. Particularmente los varones suelen mostrar más conductas externalizantes y violentas (Brook et al., 2011). De este modo, la prevención de las conductas delictivas en jóvenes también requiere la generación de con-

diciones de seguridad para facilitar su desarrollo psicosocial y promover la socialización de masculinidades que no recurran a la violencia como forma de manejar conflictos u obtener poder económico y social.

Conclusiones

A través de esta investigación fue posible conocer la percepción del crimen en la colonia y analizar las diferencias por género, en estudiantes de secundaria y preparatoria de los diversos municipios de Baja California. Al respecto, se identificaron niveles bajos de percepción del crimen, destacando el consumo de drogas en lugares públicos, las peleas callejeras y el asalto en la vía pública. Llama la atención que la percepción del crimen fue mayor en las mujeres adolescentes, quienes identificaron crímenes específicos como el acoso sexual y la desaparición. Este hallazgo indica que, a pesar de que la percepción del crimen coincide parcialmente con las cifras oficiales, existe un sesgo de género que incrementa la percepción de las mujeres adolescentes para crímenes sexuales (Snedker, 2012) y violentos.

Aunado al consumo, la venta de drogas y el homicidio son los crímenes que causan mayor preocupación entre los jóvenes. Lo que coincide con los hallazgos de Jamalshahni et al. (2024), quienes encontraron que los crímenes violentos tienen un mayor impacto en la percepción del crimen. Muestra de ello es la mayor percepción del feminicidio en comparación con las violaciones, a pesar de que las cifras oficiales reportan una mayor frecuencia de violación. O bien, la mayor percepción de las desapariciones de niñas, niños y adolescentes, en comparación con crímenes comunes. Otra explicación complementaria deriva de una mayor exposición de los adolescentes a los medios de comunicación masiva, pues como señalan

Zahnow y Smith (2024), éstos fomentan el miedo y la desconfianza, por lo que la percepción del crimen tiende a incrementarse.

Los jóvenes tienden a identificar los crímenes e incivildades que observan con mayor frecuencia en su colonia. En el caso de los jóvenes de nivel bachillerato, se encontró una mayor percepción de venta de drogas, acoso sexual y asalto en la vía pública, lo que podría indicar que son estos crímenes a los que cotidianamente se encuentran más expuestos. Considerando que la percepción del crimen incrementa el malestar psicológico (Sun et al., 2020) y lleva a un deterioro en la salud (Kose & Orak, 2022), resulta imprescindible generar políticas públicas encaminadas a prevenir la conducta delictiva, la incidencia del crimen, y promover la salud física y mental.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra el tipo de muestra, que incluye adolescentes escolarizados de instituciones públicas, pero deja fuera a adolescentes que asisten a escuelas privadas y adolescentes no escolarizados, por lo que no se pueden generalizar los resultados a estos sectores de la población. Tampoco se tuvo acceso a los niveles de crimen objetivo por colonia, a fin de evaluar el grado de correspondencia con la percepción del crimen de los jóvenes. Debido a que diversos crímenes de alto impacto como la desaparición y el feminicidio suelen ser sub-reportados, se recomienda recurrir a la ciudadanía para obtener estimaciones de estos crímenes, considerando las variaciones existentes a través de los grupos sociales e incluyendo más variables de control. Aunque los cuestionarios auto-administrados implican menor deseabilidad social y pueden brindar respuestas más honestas en términos de percepción del crimen (Glas, 2023), pueden mejorarse preguntando a los participantes acerca del grado de certi-

dumbre en sus valoraciones (Hipp, 2010), disminuyendo el rango temporal de la estimación del crimen debido a las limitaciones de la memoria y considerando que las opciones de respuesta basadas en frecuencias requieren ajustarse según el tipo de crimen y su nivel de incidencia en el contexto local.

Para futuras investigaciones se recomienda ampliar el tipo de muestra, para incluir adolescentes y jóvenes escolarizados provenientes tanto de escuelas públicas como privadas, y no escolarizados. Así como ampliar el estudio de variables que pudieran estar relacionadas con la percepción del crimen, como pudieran ser la ocupación, antecedentes delictivos en la familia y el grupo de amigos, o la clase socioeconómica. A nivel metodológico, es recomendable complementar el uso de cuestionarios autoadministrados con entrevistas grupales e individuales. Finalmente, el estudio de la percepción del crimen en adolescentes y jóvenes es un tema emergente que requiere ser analizado en función de variables contextuales desarrollando instrumentos y procedimientos culturalmente sensibles.

Referencias

- Almanza, A. M., Gómez, A. H., & Chapa, A. C. (2021). Sentimiento de inseguridad ante la delincuencia en estudiantes de secundaria. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 11(2), 7-32. <http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v11.n2.1>
- Almanza, A. M., Gómez, A. H., & Medina, A. F. (2022a). Vulnerabilidad estructural ante victimización comunitaria y percepción de inseguridad en jóvenes estudiantes. *Pensando Psicología*, 18(2), 1-26. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2022.02.01>
- Almanza, A. M., Romero, M., & Gómez, A. H. (2022b). From harassment to disappearance: young women's feelings of insecurity in public spaces. *PLoS ONE*, 17(9), e0272933. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272933>
- Ambrey, C. L., Fleming, C. M., & Manning, M. (2014). Perception or reality, what matters most when it comes to crime in your neighbourhood? *Social Indicators Research*, 119,

- 877-896. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0521-6>
- Baldock, K. L., Paquet, C., Howard, N. J., Coffee, N. T., Taylor, A. W., & Daniel, M. (2018). Gender-specific associations between perceived and objective neighbourhood crime and metabolic syndrome. *PLoS ONE*, 13(7), e0201336. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201336>
- Britto, S., Stoddart, D., & Ugwu, J. (2018). Perceptually contemporaneous offenses: Gender and fear of crime among African-American university students. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 16(2), 117–136. <https://doi.org/10.1080/15377938.2017.1354117>
- Brook, D. W., Brook, J. S., Rubenstone, E., Zhang, C., & Saar, N. S. (2011). Developmental associations between externalizing behaviors, peer delinquency, drug use, perceived neighborhood crime, and violent behavior in urban communities. *Aggressive Behavior*, 37(4), 349–361. <https://doi.org/10.1002/ab.20397>
- Brunton-Smith, I., Jackson, J., & Sutherland, A. (2014). Bridging structure and perception: On the neighbourhood ecology of beliefs and worries about violent crime. *British Journal of Criminology*, 54(4), 503-526. <https://doi.org/10.1093/bjc/azu020>
- Busselle, R. W. (2003). Television exposure, parents' precautionary warnings, and young adults' perceptions of crime. *Communication Research*, 30(5), 530-556. <https://doi.org/10.1177/0093650203256360>
- Collins, R. E. (2016). Addressing the inconsistencies in fear of crime research: A meta-analytic review. *Journal of Criminal Justice*, 47, 21–31. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2016.06.004>
- Cops, D. (2010). Socializing into fear. The impact of socializing institutions on adolescents' fear of crime. *Young*, 18(4), 385-402. <https://doi.org/10.1177/110330881001800402>
- Custers, K., & Van den Bulck, J. (2013). The cultivation of fear of sexual violence in women: Processes and moderators of the relationship between television and fear. *Communication Research*, 40(1), 96–124. <https://doi.org/10.1177/0093650212440444>
- Derose, K. P., Han, B., Park, S., Williamson, S., & Cohen, D. A. (2019). The mediating role of perceived crime in gender and built environment associations with park use and park-based physical activity among park users in high poverty neighborhoods. *Preventive Medicine*, 129, 105846. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2019.105846>
- Elementa DDHH. (2024). *Desaparecer en Baja California*. <https://desaparecerenbc.elementaddhh.org/>
- Feurer, C., Woody, M. L., James, K. M., Kudinova, A. Y., & Gibb, B. E. (2020). Neighborhood crime risk and resting respiratory sinus arrhythmia in middle childhood: Evidence of gender differences. *Developmental Psychobiology*, 62(2), 232-239. <https://doi.org/10.1002/dev.21893>
- Fileborn, B., & O'Neill, T. (2023). From “ghettoization” to a field of its own: a comprehensive review of street harassment research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 24(1), 125-138. <https://doi.org/10.1177/15248380211021608>
- Forsyth, A., Wall, M., Choo, T., Larson, N., Van Ripper, D., & Neumark-Staizner, D. (2015). Perceived and police-reported neighborhood crime: Linkages to adolescent activity behaviors and weight status. *Journal of Adolescent Health*, 57(2), 222-228. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.05.003>
- Fetterman, A. K., & Meier, B. P. (2024). Crime in your area: Use of neighborhood Apps is associated with inaccurate perceptions of higher local crime rates. *Psychology of Popular Media*, 13(2), 269-273. <https://doi.org/10.1037/ppm0000466>
- Glas, I. (2023). Crime is down and so is fear? Analyzing resident perceptions of neighborhood unsafety in Rotterdam, the Netherlands. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 29, 27-49. <https://doi.org/10.1007/s10610-021-09495-2>
- Harteringer-Saunders, R. M., Rine, C. M., Nochajski, T., & Wiczorek, W. (2012). Neighborhood crime and perception of safety as predictors of victimization and offending among youth: A call for macro-level prevention and intervention models. *Children and Youth Services Review*, 34(9), 1966-1973. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.05.020>
- Hipp, J. R. (2010). Micro-structure in micro-neighborhoods: A new social distance measure, and its effect on individual and aggregated perceptions of crime and disorder. *Social Networks*, 32(2), 148-159. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2009.11.001>
- Hipp, J. R. (2016). Collective efficacy: How is it conceptualized, how is it measured, and does it really matter for understanding perceived neighborhood crime and disorder? *Journal of*

- Criminal Justice*, 46, 32-44. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2016.02.016>
- Jackson, J. (2009). A psychological perspective on vulnerability in the fear of crime. *Psychology, Crime & Law*, 15(4), 365–390. <https://doi.org/10.1080/10683160802275797>
- Jamalishahni, T., Davern, M., Villanueva, K., Turrell, G., & Foster, S. (2024). The contribution of objective and perceived crime to neighbourhood socio-economic inequity in loneliness. *Health & Place*, 85, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2023.103165>
- Kose, T., & Orak, N. (2022). Perceived neighborhood crime and health: a multilevel analysis for Turkey. *Safer Communities*, 21(4), 243-259. <https://doi.org/10.1108/SC-08-2021-0034>
- Mason, P., Kearns, A., & Livingston, M. (2013). “Safe Going”: The influence of crime rates and perceived crime and safety on walking in deprived neighbourhoods. *Social Science & Medicine*, 91, 15-24. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.04.011>
- May, D. C., Rader, N. E., & Goodrum, S. (2010). A gendered assessment of the “Threat of Victimization”: Examining gender differences in fear of crime, perceived risk, avoidance, and defensive behaviors. *Criminal Justice Review*, 35(2), 159–182. <https://doi.org/10.1177/0734016809349166>
- Mayne, S. L., Moore, K. A., Powell-Wiley, T. M., Evenson, K. R., Block, R., & Kershaw, K. N. (2018). Longitudinal associations of neighborhood crime and perceived safety with blood pressure: the multi-ethnic study of atherosclerosis (MESA). *American Journal of Hypertension*, 31(9), 1024-1032. <https://doi.org/10.1093/ajh/hpy066>
- Ogneva-Himmelberger, Y., Ross, L., Caywood, T., Khananayev, M., & Starr, C. (2019). Analyzing the relationship between perception of safety and reported crime in an urban neighborhood using GIS and sketch maps. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 8(12), 531. <https://doi.org/10.3390/ijgi8120531>
- Özaşçılar, M. (2013). Predicting fear of crime: A test of the shadow of sexual assault hypothesis. *International Review of Victimology*, 19(3), 269–284. <https://doi.org/10.1177/0269758013492754>
- Özaşçılar, M., & Ziyalar, N. (2017). Unraveling the determinants of fear of crime among men and women in Istanbul: Examining the impact of perceived risk and fear of sexual assault. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 61(9), 993–1010. <https://doi.org/10.1177/0306624X15613334>
- Prieto, R., & Bishop, S. (2017). Modelling the fear of crime. *Proceedings of the Royal Society A*, 473(2203), 20170156. <https://doi.org/10.1098/rspa.2017.0156>
- Rader, N. E., Cossman, J. S., & Porter, J. R. (2012). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample of Americans to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice*, 40(2), 134–141. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2012.02.003>
- Rader, N., & Haynes, S. (2011). Gendered fear of crime socialization: an extension of Aker’s social learning theory. *Feminist Criminology*, 6(4), 291-307. <https://doi.org/10.1177/1557085111408278>
- Red Lupa (2024). *Baja California*. <https://imdhd.org/redlupa/informes-y-analisis/informes-estatales/region-norte/personas-desaparecidas-baja-california/>
- Roman, C. G., Chen, R., Natarajan, L., Conway, T. L., Patch, C., Taylor, R. B., Cain, K. L., Roesch, S., Adams, M. A., Saelens, B. E., King, A. C., Frank, L. D., Glanz, K., & Sallis, J. F. (2024). Crime-related perceptions and walking for recreation inside and outside one’s home neighborhood. *Health & Place*, 89, 103316. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2024.103316>
- Ruiz, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 65-74. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/237/276>
- Secretaría de Seguridad Ciudadana de Baja California. (2024). *Incidencia delictiva estatal*. <https://www.seguridadbc.gob.mx/contenidos/incidenciaDelictiva.php>
- Shareck, M., & Ellaway, A. (2011). Neighbourhood crime and smoking: the role of objective and perceived crime measures. *BMC Public Health*, 11, 930. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-930>
- Snedker, K. A. (2012). Explaining the gender gap in fear of crime: Assessments of risk and vulnerability among New York City residents. *Feminist Criminology*, 7(2), 75–111. <https://doi.org/10.1177/1557085111424405>
- Simning, A., van Wijngaarden, E., & Conwell, Y. (2012). The association of African Americans’ perceptions of neighborhood crime and

- drugs with mental illness. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 47, 1159–1167. <https://doi.org/10.1007/s00127-011-0426-0>
- Sun, S., Crooks, N., DiClemente, R. J., & Sales, J. M. (2020). Perceived neighborhood violence and crime, emotion regulation, and PTSD symptoms among justice-involved, urban African-American adolescent girls. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(6), 593–598. <https://doi.org/10.1037/tra0000562>
- Winter, S. C., Johnson, L., & Obara, L. M. (2021). Neighborhood cohesion, perceptions of disorder, and the geography of women’s fear of crime in informal settlements in Nairobi, Kenya. *American Journal of Community Psychology*, 68(3-4), 385-401. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12519>
- Zahnow, R., & Smith, N. (2024). Locality-based social media: The impact of content consumption and creation on perceived neighborhood crime, safety, and offline crime prevention. *Journal of Community Psychology*, 52(7), 895-909. <https://doi.org/10.1002/jcop.23135>
- Zhang, L., Messner, S. F., & Zhang, S. (2017). Neighborhood social control and perceptions of crime and disorder in contemporary urban China. *Criminology*, 55(3), 631–663. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12142>